

## LA HERENCIA DEL GENERAL

Una de las más curiosas incógnitas de estos días es la de saber cómo Francia se va a desprender de la excesiva fronda de este viejo árbol abatido, del general De Gaulle. Depende, se supone, del hombre que alcance el poder el 1 de junio —o el 15 si, como es muy probable, las elecciones requieren un segundo turno—. Depende nada más que relativamente. Una serie de elementos que han compuesto la rara arquitectura política exterior del general, unos delicados puntos de equilibrio que han servido para su política interior, van a ser revisados en cualquier caso. La campaña electoral nos dirá cómo. Pero son temas que no han dejado de plantearse durante la presidencia autocrática y van a rebrotar. Están esperando. Han contribuido en buena parte a la caída. Se están tratando en conversaciones más o menos secretas estos días, como base para la aglomeración de grupos. Se sabe, por ejemplo, que Pompidou ha recibido ya la visita de los representantes de la derecha, que le han pedido que se comprometa, cuando llegue, si llega, a la Presidencia, a suprimir la «participación», o sea, la relativa forma de entrada de los obreros en la dirección de las empresas. Puesto que para la izquierda la participación era negativa, porque la consideraban escasa y engañosa, y para la derecha también lo era porque la consideraban excesiva, puede pensarse que esta piedra angular del gollismo a partir de mayo de 1968 va a olvidarse o a transformarse. El sostenimiento de los valores franceses en las bolsas indica la confianza del patronato en la caída de la «participación». Es al mismo tiempo un índice visible de la acción de la derecha en el referéndum.

En política exterior, los tres temas esenciales para revisar son Oriente Medio, el atlantismo y la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común. El primero de estos temas es probablemente el que agrupa mayor número de oponentes a la política degolista. No hay ningún riesgo en asegurar que muchas raíces del «No» estaban en esta cuestión. La causa israelita cuenta en Francia con tres importantes apoyos: el ejército —resentido por su derrota en Argelia, por la acción frustrada contra la RAU en 1956—, la gran prensa con capital israelita y los medios

capitalistas y financieros. Sería un error atribuir la afición a Israel solamente a estos elementos de corte conservador. En la izquierda no comunista, aun en intelectuales revolucionarios como Sartre, la llamada de Israel ha sido muy fuerte. Es muy posible también que éste sea un tema revisable, sea quien sea el vencedor en las elecciones. Está pendiente el asunto de las armas embargadas a Israel. Cincuenta aviones de caza «Mirage» comprados y pagados por Israel están detenidos en el aeropuerto de Burdeos. Es posible que antes de que pasen muchos meses sean entregados a Israel. En cuanto a la política general respecto a Oriente Medio, hay tal confusión en las doctrinas occidentales que sería raro que de Francia saliese una doctrina esclarecedora.

La entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común es un asunto más complejo. De Gaulle le dio un tono personal en el que se sospechaba que andaban mezclados viejos resentimientos de sus relaciones con Churchill durante la guerra y una parte de su desafío a los Estados Unidos. Es un tema que recoge todos los que se refieren al europeísmo. La lucha de De Gaulle en este campo era típica de su proyecto: conseguir una supremacía, una hegemonía de Francia, o inutilizar, paralizar las estructuras. No conseguía claramente ni una cosa ni otra, y se estaba viendo, no sin horror por parte de muchos, que el resultado del bloqueo a Gran Bretaña estaba siendo no la hegemonía de Francia, sino la de Alemania Federal. Va a ser forzoso un resumen de la situación. Quien suceda a De Gaulle deberá tener en cuenta, sin embargo, que no todos los argumentos del general eran nacionalistas y personales, sino que había unas objeciones de tipo económico y de organización a la entrada de Gran Bretaña en Europa, y esas objeciones prevalecen. Es un asunto que tardará, sin duda, bastante tiempo en resolverse. Pero puede imaginarse ya que habrá un cambio de estilo. Es decir, que se reanudará el diálogo europeo interrumpido entre Francia y Gran Bretaña.

La política con respecto a la Alianza Atlántica es difícil y antigua. Hay un atlantismo —en forma de antiamericanismo— que precede en muchos años al general De Gaulle, y que prevalece al margen de él. Pero es también real que en los últimos tiempos, aprovechando el imaginario o supuesto cam-

El apoyo inequívoco de De Gaulle a la causa árabe fue una de las causas del «No». No resulta extraño que la dimisión del general fuera celebrada con champán por los judíos. Los árabes, sin embargo, no ocultan su preocupación por la política que, sobre Oriente Medio, adoptará su sucesor.



TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

blo de frente en los Estados Unidos tras la elección de Nixon, el propio De Gaulle estaba revisando sus posiciones y participaba con menos debilidad que antes en las tareas de la OTAN, que había abandonado prácticamente. Los estamentos conservadores antes citados —ejército, capital, gran prensa— no han aceptado nunca enteramente el abandono de la Alianza Atlántica, y algunos grupos de la izquierda, como el partido socialista (SFIO), la añoran. El nombre de Praga les está sirviendo para una corriente neatlántica y al mismo tiempo para realizar la nueva campaña anticomunista en el interior, para aislar al partido comunista francés, a pesar de que éste ha condenado la entrada soviética en Checoslovaquia, de la misma forma que los acontecimientos de mayo de 1968 sirvan para acentuar su aislamiento, a pesar de que no participó en ellos y aun los repudió. El regreso al atlantismo de Francia no será probablemente ni espectacular ni llamativo, ni aun en las condiciones de antes de De Gaulle. Cabe imaginarlo como un regreso lento a la cooperación en varios aspectos militares.

Dependiente de este tema es el de las relaciones con el Este. Varias veces se ha producido en las Naciones Unidas el voto simultáneo de la URSS y de Francia frente al de los Estados Unidos en temas de política internacional de alguna importancia. Va a ser difícil que esto se reproduzca. La tendencia de Francia hacia el Este no puede disminuir en el aspecto comercial, en la apertura de mercados, que estaba dando excelentes resultados, y no se van a abandonar. Pero se está viendo ahora que la URSS concede una importancia relativa a las cuestiones políticas en su desarrollo comercial y que, por ejemplo, naciones decididamente antisoviéticas y anticomunistas, como Alemania Federal, Japón e Italia —precisamente los tres enemigos vencidos en la guerra, precisamente los objetos continuos de sus más serias advertencias en política internacional—, han penetrado los mercados soviéticos con más profundidad que Francia. La Unión Soviética no está mirando ahora el color político de los países con quienes comercia. Probablemente el general De Gaulle andaba retrasado en esta nueva modalidad política.

En general, la sensación es la de que Francia va a cambiar de estilo con respecto al mundo. Al estilo del general, abrupto y negativo, puede suceder otro más en consonancia con el florecimiento de la diplomacia que parece presidir la era nixoniana, la era del «linkage» definida por Nixon. El general había creado el sistema original de las falsas salidas, poco conocido en política pero mucho por los autores de teatro, con los que tanta relación estilística tenía. Francia no estaba presente en las conversaciones de desarme de Ginebra, pero exigía que se respetase su silla vacía para cuando acudiese; expulsaba de su país a la OTAN, pero mantenía relación con ella, hasta el punto de enviar su ministro de Asuntos Exteriores al feodal aniversario celebrado en Washington en torno a Nixon; bloqueaba el desarrollo de la unidad europea con amenazas de abandono que nunca se cumplían. Este sistema de estar fuera y dentro era una característica personal del general De Gaulle, que sin duda pesará durante algún tiempo sobre su sucesor —sobre todo si éste es Pompidou—, pero que terminará por desaparecer.

Otro tema de gran importancia, y que marcará la acción francesa a largo plazo, será el de la fisonomía política interior que adopte. Es decir, si volverá a un régimen parlamentario abierto, a un régimen de partidos, como antes de la autocracia, o si mantendrá en todo vigor el sistema presidencialista de la Constitución de 1958 y sus reformas posteriores. Pero este tema sí que depende de una manera principalísima de las elecciones y, sobre todo, de cómo las aborda la izquierda. La derecha no quiere perder ese arma constitucional que, si bien está realizada a la medida humana del general De Gaulle, puede ser muy útil. La izquierda oscila entre los que no se resisten a la tentación del presidencialismo y los que desean el regreso a la democracia abierta. La campaña electoral deberá aclarar posiciones.

● El arzobispo de La Habana y los siete obispos cubanos han condenado, en una pastoral, el bloqueo económico a que se ve sometida la isla, pidiendo la supresión inmediata del mismo.

● Los dirigentes del movimiento estudiantil mexicano acusan al gobierno de su país de multiplicar los actos de provocación con el fin de hacerles salir a la calle, «darles el golpe de gracia».

● Francia y la Unión Soviética han decidido seguir adelante en su programa de cooperación espacial, que prevé el lanzamiento de pequeños satélites franceses impulsados por cohetes soviéticos.

● De acuerdo con una noticia difundida por la agencia de prensa yugoslava, la Unión Soviética prepara un calendario, que se publicará próximamente en Moscú y Praga, sobre la retirada soviética de Checoslovaquia.



● Una ley aprobada por la Cámara legislativa prevé la aplicación de la pena de muerte «a los culpables y encubridores de actividades comunistas» bajo el régimen de Duvalier.

● Por veinticinco votos contra uno y cuatro abstenciones se ha rechazado una propuesta de un médico francés al Departamento de Sena Marítimo tendente a la esterilización de los deficientes mentales.

● Gran Bretaña ha vendido a Grecia una central nuclear por un importe superior a los 5.000 millones de pesetas, que hará efectivos gracias a la concesión de un crédito a largo plazo.

● De «acto inamistoso» ha calificado un portavoz gubernamental de Alemania Federal el anuncio del establecimiento de relaciones diplomáticas, hecho público por Irak, con Alemania del Este.

● A los ochenta y nueve años ha muerto el que fuera vicescanciller y uno de los más íntimos colaboradores de Hitler, Franz von Papen, que fue absuelto en el proceso de Nüremberg.

● Según informaciones facilitadas por la sonda espacial norteamericana «Explorer-38», se ha comprobado que la Tierra emite ondas de radio parecidas a las de Júpiter.

● Han aumentado considerablemente en Estados Unidos las esperanzas de paz en el Vietnam al hacerse público que el Frente Nacional de Liberación ha aceptado negociar con Saigón.

● Para acabar con los frecuentes desórdenes en Norteamérica, el presidente Nixon se ha pronunciado por la necesidad de una ley contra los estudiantes y jóvenes rebeldes.

● Chichester Clark, que sustituye a Terence O'Neill a la cabeza del Partido Unionista y, consecuentemente, nuevo primer ministro de Irlanda del Norte, ha anunciado su intención de pacificar el país.

● El rey Hussein ha negado que existan divergencias entre él y los guerrilleros palestinos, al tiempo que insistía sobre la necesidad de que Jerusalén fuera devuelto a los árabes.



TELEX-TELEX-TELEX-TELEX